

Sensaciones y acciones de sensibilidad femenina

■ SANTIAGO AIZARNA

Un libro que contiene doce relatos y que supone el magnífico descubrimiento –y se supone que feliz lanzamiento editorial– de una nueva autora a la que habrá que tener presente a lo largo de esta su carrera literaria que comienza con realidades tan gozosamente tangibles en el género narrativo por medio de cada uno de esta docena de piezas.

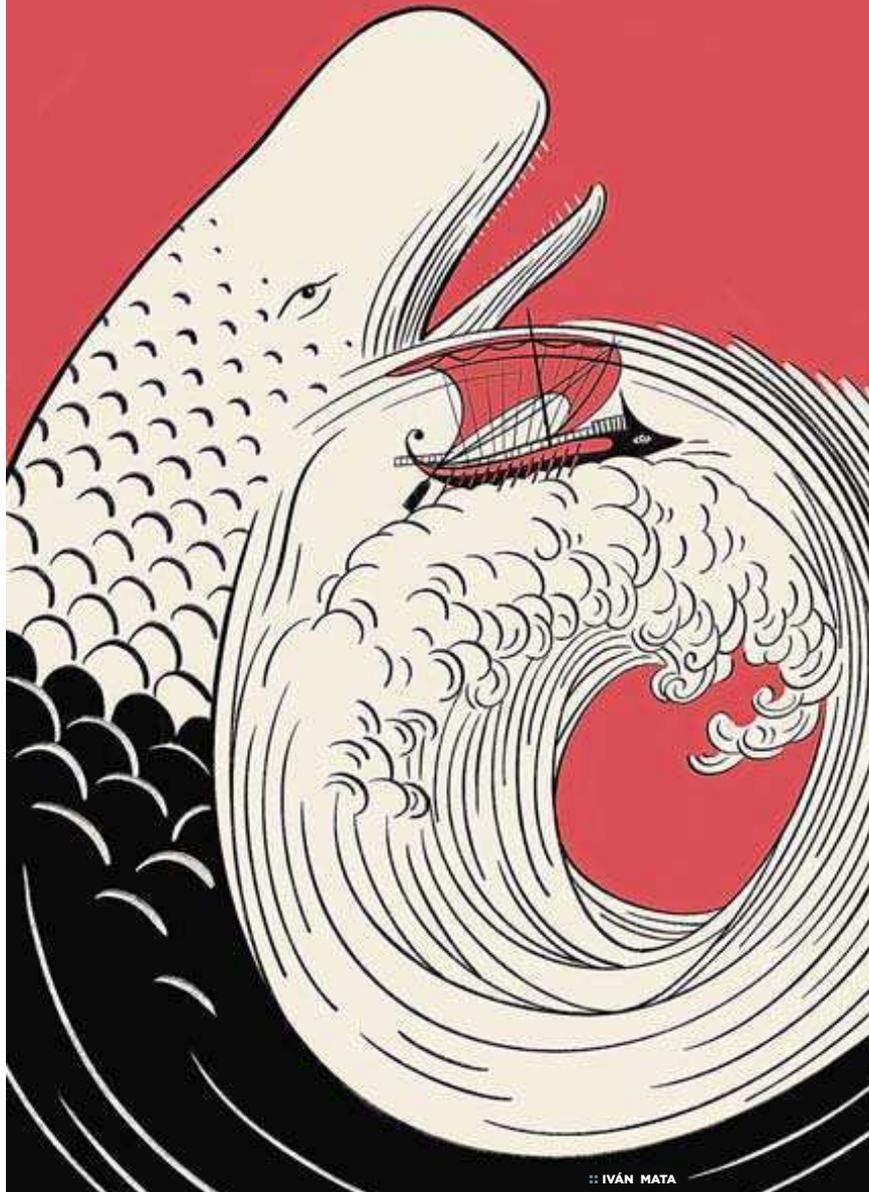
En realidad, y como se informa en la contraportada de este libro, ese descubrimiento del que hablamos en estas líneas, tuvo lugar en diciembre de 2017, cuando Kristen Roupenian (graduada en el Barnard College, doctorada en Literatura en Harvard y que tiene un máster de Escritura de la Universidad de Michigan), publicó en el New Yorker el relato 'Cat Person', publicado aquí bajo el título españolizado de 'Un tipo con gatos', un relato, del que escrito viene en la citada contraportada que «de inmediato se hizo viral y se convirtió en uno de los más comentados y que más revuelo han generado entre los publicados por la revista, junto con los ya clásicos 'La lotería', de Shirley Jackson, y 'Brokeback Mountain', de Annie Proulx (es opinión ésta muy fácil de admitir, supongo, por todo buen lector, o, al menos sí, en su totalidad, para el comentarista que esto aquí deja escrito). De algunos de estos doce relatos, facilita la autora su primera publicación en las correspondientes revistas, por medio de esta sencilla y agradecida nota:

«Estoy muy agradecida a las revistas en las que estas historias aparecieron por primera vez, algunas de ellas en versión editada: 'Chico malo', en Body Parts Magazine; 'Un tipo con gatos', en The New Yorker; 'Cicatrices', en Writer's Digest, y 'El corredor nocturno', en The Colorado Review. Gracias también a la Fundación Hopwood por su apoyo a 'El corredor nocturno' y 'El signo de la caja de cerillas'».

Añádase a este breve prolegómeno la dedicatoria dirigida a su madre (si para algo valen las dedicatorias (que sí que valen cuando son como ésta): «Para mi madre, Carol Roupenian, que me enseñó a amar lo que me da miedo» (un muy bien contrastado juego de imágenes en donde el amor le pisa la cola al miedo en una especie de caricatura de la razón ya algo irrazonada; que precede a otra cita de Lara Glenum: «El dijo/ Algo se sacude/ en tu caja torácica / que no es un corazón/ Es blanco como el intestino de una vaca/ & fibroso / & tiene branquias».

El cuento con el que se abre la lista de los doce que aquí van, que es el titulado 'Chico malo', hasta pudiera servir de falsilla para poder coctear el estilo literario de todos ellos, pues el estilo de nuestro escribir nos sella sin poder apartarnos de ése su estampillado o lacrado que grabado se nos queda para todo menester pa-

Doce relatos de Kristen Roupenian, que exhibe en cada una de sus piezas moldes de escritura que enfilan hacia determinados puntos fijos



■ IVÁN MATA



LO ESTÁS DESEANDO
 Autora: Kristen Roupenian.
 Traductora: Lucía Barahona.
 Edit.: Anagrama.
 Páginas: 288.
 Precio: 19,90 euros.

rejo, unos modos de escribir que aparecen a las primeras de cambio y arrecian imperturbables más allá de todo tipo de quimeras postliterarias. Vale la pena, haré yo, que dentro de la obvia obligatoriedad del comentario en sí se incluya aquí el modelo:

«Nuestro amigo vino la otra noche. Su horrible novia y él por fin habían roto. Era la tercera vez que lo dejaba con esa misma novia, pero insistía en que aquella iba a ser la definitiva. No paraba de dar vueltas por la cocina enumerando los diez mil tormentos y humillaciones insignificantes de los seis meses que había durado la relación, y mientras tanto nosotros asentíamos, nos mostrábamos preocupados y lo mirábamos con una expresión amistosa. Cuando se fue al baño para calmarse, nos desplomamos el uno sobre el otro con los ojos en blanco y simulando que nos ahorcábamos y nos pegábamos un tiro en la cabeza. Nos dijimos que escuchar las quejas de nuestro amigo sobre los pormenores de su ruptura era como escuchar los lamentos de un alcohólico sobre la resaca; sí, el sufrimiento era palpable, pero qué difícil es empatizar con alguien que desconoce hasta tal punto las causas de sus problemas»

Es decir, tomar el camino de la sencillez suma para introducirnos en ese su mundo de relaciones psicológicas, actividades sexuales hasta desbordadas generalmente, con personajes introducidos en un mundo en fervores tan complementarios de banalización moral sease narrada en la persona gramatical que sea, que si ese primer relato ha sido desde el tan dominante lugar de la primera, se nos contará el segundo desde la tercera que es la correspondiente a las andanzas de Jessica (de doce años) y su familia, junto con los rastros o fantasmas de «los veinticuatro años después de los asesinatos de Manson y cinco años después de que Hillel Slovak muriera de una sobredosis de heroína, siete meses antes de que Kurt Cobain se pegara un tiro en la cabeza...», es decir, tiempos y lugares determinando una situación más o menos simple o compleja pero en todo tiempo ofreciendo narraciones de tan agradable merodeo que impacientan al lector en su lectura tanta es la prisa que le invade de terminar uno cualquiera de esos relatos para involucrarse en los siguientes.